

# Introducción

Salvador de León Vázquez

## **La trama expuesta**

En su invitación a la sociología reflexiva, Pierre Bourdieu y Wacquant nos exigen a los investigadores sociales que mantengamos en permanente duda lo preconstruido (Bourdieu y Wacquant, 2005), es decir, aquellas ideas que nos son propias por efecto del contexto que habitamos, pero que tienen el riesgo de conformar prejuicios que nublen el análisis crítico de los fenómenos sociales. El científico social evitaría así la actitud ingenua de aceptar la organización del mundo que aparece como ya dada para clasificar la realidad que nos rodea. Tal aceptación –sugiere el autor– es una tentación constante, en tanto que el propio sociólogo es producto del mundo social que estudia y es imposible deslindarse totalmente de él. Por ese motivo, ha de ejecutar un importante esfuerzo intelectual para realizar una

ruptura con el pensamiento común, a través de una acción reflexiva que le permita estar en guardia contra las “prenociones”, y abandonar, de esta manera, una visión esencialista de la realidad social.

Otro pensador, Clifford Geertz (2003), plantea el mismo problema, pero de manera distinta. Para él, la actividad humana es un tejido dentro de cuya trama las personas tenemos nuestra existencia. Esa trama es la cultura. Es necesario que el investigador revele la trama de la cultura a través de una interpretación densa, por medio de la cual se reconozca el espesor de la historia que la ha producido. Ese espesor aparece como un conjunto de símbolos que hemos elaborado para explicarnos el mundo, es el fluido social en el cual interactuamos.

*La trama expuesta* es el título que hemos dado a este trabajo porque los autores reconocemos, en la metáfora de Geertz, que la dimensión cultural es una trama o tejido de significación que actúa como telón de fondo y, al mismo tiempo, como motor de la acción social:

Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 2003, p. 20).

Bajo estos principios, el Cuerpo Académico de Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes e invitados asumimos la tarea de reflexionar acerca de nuestros objetos de estudio en clave contextual, con la intención de dejar expuesta la trama que los constituye. Al exponer nuestros objetos de estudio mediante su puesta en contexto, revelamos parte de la estructura de esa urdimbre, haciéndola accesible y distinguible para el lector. Dado que una de las características más importantes del enfoque sociocultural es la de situar la práctica científica, consideramos fundamental explicitar cómo miramos –y, en ese sentido, construimos– nuestros objetos de estudio situados en y desde Aguascalientes. Cabe aclarar que enfatizar la ciudad en la que nos ubicamos, y desde la cual observamos el mundo, no tiene la intención de reivindicar un orgullo regionalista, sino de aceptar la responsabilidad epistemológica de hacer explícita la posición desde la cual se conoce.

Es una responsabilidad epistemológica porque ningún problema del mundo social aparece en el vacío, siempre están indiscutiblemente ligados con

una historicidad particular, producto del contexto en el que se desarrollan. Esta condición es la que ocasiona que las características políticas, económicas y sociales sean distintas en cada caso –lo que los investigadores sociales denominan especificidad– y con diferentes espesuras o densidades, incluso para cada fenómeno de una misma región (Osorio, 2005). Por lo que, como parte de nuestra práctica investigativa, identificamos la importancia de establecer el contexto en el que ocurren nuestros objetos de estudio como la primera aproximación para conocerlos.

Así pues, esta obra sirve para exponer la trama en la que aparecen los objetos socioculturales que son investigados por los autores de este libro, aceptando la invitación reflexiva de Bourdieu y Wacquant (2005). Con ello, también se coloca en situación de discusión y debate la forma en la que son elaboradas esas construcciones intelectuales que llamamos objetos de estudio. A partir de lo anterior, este libro pretende ofrecer un triple aporte: en primer lugar, ha sido escrito para abrir un diálogo con los especialistas en los temas que aquí son abordados, mostrando las características de su existencia en la región de Aguascalientes; en segundo lugar, para poner en términos de referencia los elementos que los conforman contextualmente, con lo que se aportarán datos necesarios para fundamentar investigaciones futuras. Finalmente, tiene una intención didáctica, ofrecer a estudiantes de pregrado, posgrado e investigadores en formación, ejemplos de cómo elaborar un marco contextual de los objetos de estudio.

## **Los posgrados de ciencias sociales y humanidades en Aguascalientes**

El Cuerpo Académico de Estudios Socioculturales forma parte del sustento académico principal de dos posgrados avocados al estudio de lo social: la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y el Doctorado en Estudios Socioculturales. Ambos programas son ofrecidos por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Por lo tanto, es inevitable que la práctica científica de los autores de este libro se encuentre íntimamente relacionada con el desarrollo de proyectos de investigación en estos posgrados. En gran medida, las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) de los posgrados, de los cuerpos académicos que les dan sustento, así como de los

investigadores de manera individual, se ven fortalecidas y apoyadas por la producción de tesis de posgrado. Más allá del requisito académico, estas tesis representan una parte de la renovación permanente de las LGAC, en la medida en que constituyen investigaciones originales que permiten la incorporación de productos académicos asociados a su elaboración e inclusión en los equipos y redes de trabajo.

Es por ese motivo que los capítulos que conforman esta obra muestran, entre otros asuntos, la forma en la que los estudiantes de posgrado han contribuido al estado del arte de la investigación sociocultural en Aguascalientes mediante la elaboración de sus tesis. En ese sentido, este libro es también una rendición de cuentas de la actividad que llevan a cabo los investigadores en la formación de nuevos científicos sociales, cuyos aportes comienzan a ser evaluados al reconocer su contribución al conocimiento.

## **Los objetos socioculturales**

En este libro llamamos objetos socioculturales a las elaboraciones intelectuales que hacemos los investigadores para volver distinguibles y dispuestos a ser estudiados algunos fenómenos que forman parte de la realidad social. Esos objetos no siempre son nítidos para la mirada de las personas, pues es necesario que la perspectiva analítica y formada del científico social los haga emerger y los explique (Patiño y Padilla, 2011). El campo de los estudios socioculturales tiene como principal característica la interdisciplinariedad y, junto con ello, la posibilidad de aprovechar las diversas metodologías que constituyen las herramientas de la investigación social. De manera que no es posible identificarlo como un campo académico en el sentido tradicional del término, es decir, como un conjunto de temas bien definidos, con teorías y metodologías comunes que los agrupan. Es más bien un enfoque desde el cual se pone especial atención a la acción de los actores frente a las condiciones estructurales de lo social; su estudio se orienta a partir de un conjunto de preguntas guía, para cuya respuesta se utilizan los marcos y métodos que sean necesarios (Leyva, 2012; Patiño y Padilla, 2011; Zalpa, 2011).

Los estudios socioculturales adquieren concreción en la práctica misma de los investigadores. Las elecciones de los temas y la construcción de los objetos de estudio, de forma específica, darían cuerpo a un proyecto intelectual

asociado a un conjunto de LGAC, a un cuerpo académico, a un programa o a una institución. Es lo que llamamos investigación situada. En ese sentido, la estructura de esta obra es, al mismo tiempo, índice de libro y proyecto intelectual. En la estructura se pone en evidencia nuestro abordaje y articulación de los objetos investigados principalmente (aunque no únicamente) por el Cuerpo Académico de Estudios Socioculturales y sus adscripciones señaladas anteriormente. Por estos motivos es que los capítulos de este libro son diversos, aunque no dispersos.

Por otro lado, como correlato del desarrollo meramente académico del cultivo del enfoque sociocultural, se encuentra la necesidad de responder a los procesos de institucionalización del campo que otorgan legitimidad administrativa, aspecto que no es menor si se quiere tener incidencia, reconocimiento y apoyo. De modo que buena parte de los procesos de definición de nuestras LGAC, así como de las estrategias de colocación de los cuerpos académicos en los programas de investigación y de posgrado, pasan ineludiblemente por las exigencias planteadas por instancias externas, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Secretaría de Educación Pública a través del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). En un ejercicio de honestidad, hemos de decir que esas condiciones forman un subtexto de los capítulos de este libro, explícito en el primer capítulo e implícito en los siguientes.

La estructura del libro está organizada en tres partes que ofrecen un acercamiento al contexto situado de los objetos de investigación. La primera parte, llamada “Apertura”, está conformada por un solo capítulo, elaborado por Genaro Zalpa Ramírez y María Rebeca Padilla de la Torre; en él se explica qué son los estudios socioculturales, cómo se han desarrollado en el transcurso del tiempo, pero también qué orientaciones epistemológicas y políticas se han incorporado en diferentes lugares. Se plantea, además, cómo nos los hemos apropiado desde la Universidad Autónoma de Aguascalientes para constituir el proyecto intelectual que ha dado pie a nuestro cuerpo académico y a los programas educativos de posgrado con orientación sociocultural.

La segunda parte, llamada “Contextos”, está compuesta por ocho capítulos. Éstos constituyen el núcleo de la obra y, en ellos, los autores exponen la trama de sus objetos de estudio. El primer capítulo, elaborado por Guadalupe Ruiz Cuéllar, nos muestra las características, los problemas, los abordajes y los asuntos asociados a la educación básica formal en el estado de Aguascalientes. El segundo capítulo sigue con la línea educativa, pero articulada con el componente

mediático; en él, las autoras Norma Isabel Medina Mayagoitia y Mónica del Rocío Cervantes Velázquez exploran las acciones sobre alfabetización digital que han sido llevadas a cabo en diferentes espacios institucionales y sociales.

En aprovechamiento de la articulación entre lo educativo y lo mediático, el tercer capítulo, escrito por Salvador de León Vázquez, muestra la conformación de un espacio simbólico de participación denominado comunicación pública, sobre el cual se presenta una aproximación al estado del conocimiento, la revisión de la infraestructura de lo mediático y el conjunto de relaciones que tienen lugar en ese ámbito. El cuarto capítulo, de la autoría de María Rebeca Padilla de la Torre y Verónica Marín Cienfuegos, se refiere al estudio de las audiencias mediáticas en la ciudad, cuyas categorías analíticas fueron reformuladas por la teoría de las mediaciones socioculturales, explicada aquí gracias al *insight* del pensador Jesús Martín-Barbero (1991) respecto a los significados que evocamos (el perrito) sobre lo que vemos en las pantallas.

En el quinto capítulo, María Eugenia Patiño y Genaro Zalpa profundizan en las creencias religiosas a partir de su diversidad, así como la forma en la que son apropiadas y practicadas en Aguascalientes. Desmontan la idea prejuiciada de que lo católico es unitario, al tiempo que caracterizan las prácticas diferentes del catolicismo presentes en este contexto. El sexto capítulo, elaborado por Pilar Velázquez, nos aproxima a la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres en la ciudad, centrándose en la manera en la que estas problemáticas ocurren en el espacio doméstico.

En el capítulo séptimo, Evangelina Tapia, Olivia Sánchez y Ramiro Alemán hacen un recorrido por la manera en la que se ha estudiado la corrupción e identifican las categorías y conceptos clave para un abordaje sociocultural de este fenómeno, centrándose en México y en Aguascalientes. En el capítulo octavo, los autores Octavio Maza, Ingrid Gómez y Edgar Belmont proponen una reflexión teórica y empírica de los estudios del trabajo desarrollados en los contextos latinoamericano, mexicano y aguascalentense, mostrando los avances y los temas pendientes en su análisis.

La tercera y última parte del libro se denomina “Análisis”. Está formada por dos capítulos que corresponden a sendos ejercicios analíticos de dos objetos de estudio bajo una orientación sociocultural. El primero de ellos, de la autoría de Olivia Sánchez, Fernando Plascencia y Evangelina Tapia, corresponde a resultados de una investigación en la que se estudia la relación entre el capital cultural familiar y la trayectoria académica de estudiantes del nivel superior. Finalmente,

el segundo capítulo, escrito por Dolly Ortiz y Jesús Manuel Escobedo, aporta una revisión del estado del arte y un modelo analítico nuevo para medir el impacto de la pobreza y la desigualdad en Aguascalientes, tomando las métricas correspondientes a la última década para constatar su utilidad.

Como puede observarse, el libro es diverso en temáticas, no obstante, están articuladas por dos ejes centrales. El primero es el enfoque sociocultural desde el cual estos temas son investigados en el seno de la institución académica, así como de la ciudad desde la que observamos y estudiamos la realidad social. El segundo corresponde a la necesidad de hacer explícito el contexto en el que nuestros objetos de estudio emergen, para ponerlo en términos de referencia y hacer visible la trama de la cultura en la que ocurre nuestra existencia, vinculada a estos y otros fenómenos desde los que nos construimos como partícipes de nuestra sociedad. Los autores esperamos que el lector encuentre utilidad en los contenidos de esta obra; que los encuentre estimulantes para incorporarlos a la discusión y al debate académico en su propia práctica investigativa. Si ocurre así, este libro habrá cumplido con su cometido.

## Referencias

- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Leyva, J. J. (2012, noviembre). Hacia una mejor comprensión de los estudios socioculturales. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 1-8. <https://www.eumed.net/rev/rccs/noviembre/estudios-socioculturales.html>
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Osorio, J. (2005). *Los fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Patiño, M. E. y Padilla, M. R. (2011). La construcción del objeto de estudio en el análisis sociocultural. Un ejercicio reflexivo para visibilizar y discutir los elementos del proceso. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XVII(34), 157-176. <https://bit.ly/3qTSJ5D>
- Zalpa, G. (2011). *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*. UAA, Plaza y Valdés.

